

Tripas

Diego Micucci

TRIPAS



Diego micucci

Capítulo 1

Tripas

En un pueblo pequeño, en el patio trasero de una de esas bellas casas, un niño sentado con un balón miraba y hablaba con la nada aparente. Estaba regañando a su amigo invisible, que no solo fungía como compañero de aventuras sino también como mascota. "te has excedido", le dijo, "aunque no era una buena persona", giró su cabeza en dirección a la casa frente a la suya y vio los autos negros y a la muchedumbre llorar a lagrima viva, "por otro lado, sino fuera por vos, ese podría ser yo ahora mismo".

En aquella casa se estaba realizando un velorio, como se hacía antes, con el muerto en casa. Y el muerto en este caso era un chico de catorce años llamado David. Pese a que muchos de los presentes sentían pena por su madre, quien parecía estar a punto de enloquecer, nadie podía admitir con sinceridad que fueran a extrañar al chico. Su vecino Tom, lo había descrito muy bien, "no era una buena persona". Mal educado e insolente, robaba a las ancianas, destruida siempre que podía ventanas o cualquier otra cosa que fuera rompible. Era indecente con sus compañeras de escuela y lo peor de todo era sádico y cruel con los más pequeños.

El día anterior cuando el sol ya estaba en bajada por el este, David vio a su pequeño vecino Tom, de cinco años de edad jugar solo, o eso creyó él, en la vereda de su casa. Lo llamó y le preguntó si quería jugar en el viejo parque. Le dijo que tenía algo genial que mostrarle y sin esperar respuesta y asegurándose que nadie lo veía se llevó al pequeño del brazo. Tom, que le tenía pavor a su acompañante no atino a gritar ni a pedir auxilio, solo se dejó guiar. El lugar que David quería mostrarle era una especie de madriguera que él y otros chicos del pueblo habían construido con viejas ramas y por la que había que ingresar gateando. Una vez dentro de la cúpula David, sonrió con malicia. Allí no había forma que nadie los viese, se bajó los pantalones y le mostro sus partes al pequeño que avergonzado y con más miedo que antes desvió la mirada. "Eso está mal, déjame tranquilo" le rogo y unas lágrimas cayeron por sus mejillas. Pero David, molesto se acercó más a él y con un tono de voz que pretendía ser autoritario le ordeno que se bajara los pantalones. Tom no dijo nada, salvo, pedir ayuda a su tonto amigo imaginario, "Tripas".

David se hecho a reír, se sentía tan poderoso al ver a aquel niño indefenso llamar a su amigo imaginario que esto no hizo sino incrementar sus deseos de hacerle daño. Un brutal golpe le corto el aire y con eso terminaron sus carcajadas. Sintió que algo pesado se posaba sobre él, al

mismo tiempo que veía que el pequeño Tom, huía a gatas de aquel lugar. Un aliento a muerte y sangre le golpeo la cara, la sensación de algo resbaloso, reptiloide, primitivo hizo que se orinara en los pantalones. Sintió una punzada sobre el abdomen, el rasgido de su piel abriéndose y mientras la vida se le iba del cuerpo, entendió la ironía del nombre, tripas se estaba comiendo sus tripas.

Cuando Tom regreso a su casa vio que su papi lo llama asustado desde afuera. Cuando lo vio lo abrazo con fuerza y noto que el pequeño estaba llorando "Me perdí, pero tripas me ayudo a encontrar el camino de regreso", el padre estrecho más al chico, "Vamos a tener dejarle algo como agradecimiento". Como era bastante tarde, a Tom lo dejaron cenar en su cama, con su pijama mientras veía dibujos animados, su cuarto decorado con figuras de dinosaurios era el lugar más acogedor del mundo para el pequeño. Cuando su padre fue a ver si necesitaba algo más este le pido un cuenco de agua para su amigo tripas. "es que me temo que ha comido algo que estaba podrido y de seguro querrá sacarse el gusto feo de la boca"

Fin